

San Isidoro de Sevilla (c. 560 - 636)

Natural de Cartagena en la costa oriental de la Península, fue obispo de Sevilla y autor prolífico de textos eruditos. Su obra se convirtió en punto de referencia esencial para la Edad Media. Además de una historia del mundo y otra de los visigodos, escribió la enciclopedia básica para muchos siglos: sus *Etimologías* son un compendio de los conocimientos de la clase letrada en la Europa posterior a la caída de Roma. Las *Etymologiae* (de una palabra griega que puede traducirse como "orígenes") exploran los significados ocultos de un sinnúmero de palabras; Isidoro los busca en lo

Índice de los veinte libros de las *Etymologiae*:

- I. De grammatica
- II. De rhetorica et dialectica
- III. De mathematica
- IV. De medicina
- V. De legibus et temporibus ("De las leyes y los tiempos")
- VI. De libris et officiis ecclesiasticis ("De los libros y los oficios eclesiásticos")
- VII. De Deo, angelis et sanctis ("De Dios, los ángeles y los fieles")
- VIII. De Ecclesia et sectis ("De la Iglesia y las sectas") [con capítulos sobre el cristianismo, el judaísmo, las herejías judías y cristianas, los paganos y sus dioses, los adivinos, los filósofos y los poetas]
- IX. De linguis, gentibus, regnis, militia, civibus, affinitatibus ("De las lenguas, los pueblos, los reinos, la milicia, las ciudades y los parentescos")
- X. De vocabulis ("De las palabras") [a medio camino entre un diccionario de definiciones y uno de etimologías]

que imaginaba eran su fuente original en latín o griego. Organiza su texto en veinte libros (y casi 500 capítulos) según grandes unidades conceptuales. Empieza por los tres campos de estudio básicos de la Edad Media y la temprana Edad Moderna, el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica). El texto y su organización reflejan una actitud hacia el conocimiento ya radicalmente diferente de la de los autores romanos y griegos clásicos, simplificando el pensamiento anterior para hacerlo más accesible. A Isidoro se le considera el último de los Padres de la Iglesia. Estaba involucrado en convencer a la monarquía visigoda en Hispania de que abandonaran el arrianismo por el catolicismo. Fue canonizado en 1598.

- XI. De homine et portentis ("Del ser humano y los seres prodigiosos")
- XII. De animalibus ("De los animales")
- XIII. De mundo et partibus ("Del mundo y sus partes")
- XIV. De terra et partibus ("De la tierra y sus partes")
- XV. De aedificiis et agris ("De los edificios y los campos")
- XVI. De lapidibus et metallis ("De las piedras y los metales")
- XVII. De rebus rusticis ("De la agricultura")
- XVIII. De bello et ludis ("De la guerra y los juegos") [incluidos los juegos marciales, el atletismo, los juegos de mesa y el teatro]
- XIX. De navibus, aedificiis et vestibus ("De las naves, los edificios y los vestidos") [es decir, sobre las partes de las naves y los edificios y su construcción, y sobre los tipos de ropa y su fabricación]
- XX. De penu et instrumentis domesticis et rusticis ("De las provisiones y de los utensilios domésticos y rústicos")

LIBER I

De Grammatica

1. De disciplina et arte

1. Disciplina a discendo nomen accepit: unde et scientia dici potest. Nam scire dictum a discere, quia nemo nostrum scit, nisi qui discit. Aliter dicta disciplina, quia discitur plena. 2. Ars vero dicta est, quod artis praeceptis regulisque consistat. Alii dicunt a Graecis hoc tractum esse vocabulum ἀπὸ τῆς ἀρετῆς, id est a virtute, quam scientiam vocaverunt. 3. Inter artem et disciplinam Plato et Aristoteles hanc differentiam esse voluerunt, dicentes artem esse in his quae se et aliter habere possunt; disciplina vero est, quae de his agit quae aliter evenire non possunt. Nam quando veris disputationibus aliquid disseritur, disciplina erit: quando aliquid verisimile atque opinabile tractatur, nomen artis habebit.

2. De septem liberalibus disciplinis

1. Disciplinae liberalium artium septem sunt. Prima grammatica, id est loquendi peritia. Secunda rhetorica, quae propter nitorem et copiam eloquentiae suae maxime in civilibus quaestionibus necessaria existimatur. Tertia dialectica cognomento logica, quae disputationibus subtilissimis vera secernit a falsis. 2. Quarta arithmetica, quae continet numerorum causas et divisiones. Quinta musica, quae in carminibus cantibusque consistit. 3. Sexta geometrica, quae mensuras terrae dimensionesque complectitur. Septima astronomia, quae continet legem astrorum.

¹ Isidoro se inspira, seguramente, en SAN AGUSTÍN, *Solil.* 2,11. En el mismo camino se encuentra luego CASIODORO (*De institutione divinarum litterarum*). Ya Grial nos advertía contra el rigor excesivo ante las etimologías isidorianas, que no son sino juegos de palabras, de moda en su época. Cf. edición de Arévalo (Roma 1798) III 2 nota.

² Cf. *Etim.* 1,5,2.

LIBRO I

Acerca de la gramática

1. Sobre la ciencia y el arte

1. El término *disciplina* tomó su nombre de *discere* (aprender). De ahí que pueda llamarse también ciencia: *scire* (saber) deriva de *discere* (aprender), ya que nadie *scit* (sabe), sino el que *discit* (aprende)¹. Por otro lado, se la denomina *disciplina*, porque *discitur plena* (se aprende entera). 2. Se la llama igualmente arte, porque se basa en normas y reglas del arte. Hay quienes sostienen que este vocablo deriva del griego *areté*, esto es, de lo que en latín decimos *virtus*, a la que denominaron ciencia². 3. Platón y Aristóteles delimitaron la diferencia existente entre *arte* y *disciplina* al afirmar que existe arte en las cosas que se presentan de una manera determinada, pero podían presentarse de otra; la disciplina, en cambio, se refiere a aquellas cosas que no pueden ser de otra manera. Cuando algo se razona con argumentos indiscutibles, pertenecerá al campo de la disciplina; se hablará, en cambio, de arte, cuando lo que se debate es verosímil y opinable.

2. Sobre las siete disciplinas liberales

1. Las artes liberales constan de siete disciplinas³. La primera es la gramática, es decir, la habilidad en el hablar. La segunda, la retórica, que, por la elegancia y los recursos propios de la elocuencia, se la considera sumamente imprescindible en los asuntos civiles. Tercera, la dialéctica, también denominada lógica, que, con los más sutiles argumentos, separa lo verdadero de lo falso. 2. Cuarta, la aritmética, cuyo contenido son los fundamentos y las divisiones de los números. La quinta es la música, que trata de los esquemas métricos y los cantos. 3. La sexta, la geometría, que comprende las medidas y dimensiones terráneas. Y la séptima, la astronomía, que aborda las leyes de los astros.

³ Aunque Isidoro trata de las siete disciplinas liberales —*liberalibus artibus*— en el programa inicial, luego añadirá la medicina, las leyes y la cronología, que no corresponden exactamente al plan de Casiodoro. Pero el autor del *De inst. div. lit.* dedicará un capítulo a los monjes que cuidan de los enfermos; les aconsejará leer las obras de Dioscórides, Hipócrates, Galeno, Celio Aureliano y otros (PL 70,1146).

De Ecclesia et sectis

1. De Ecclesia et Synagoga

1. Ecclesia Graecum est, quod in Latinum vertitur convocatio, propter quod omnes ad se vocet. Catholica, universalis, ἀπὸ τοῦ καθ' ὅλον, id est secundum totum. Non enim sicut conventicula haereticorum in aliquibus regionum partibus coartatur, sed per totum terrarum orbem dilatata diffunditur. 2. Quod etiam Apostolus adprobat ad Romanos dicens (1,8): 'Gratias ago Deo meo pro omnibus vobis, quia fides vestra adnuntiatur in universo mundo.' Hinc et universitas ab uno cognominata est, propter quod in unitatem colligitur. Vnde Dominus in Evangelio (Lc. 11,23): 'Qui mecum non colligit, spargit.' 3. Cur autem Ecclesia cum una sit, a Iohanne septem scribuntur, nisi ut una catholica septiformi plena Spiritu designetur? Sicut [et] de Domino novimus dixisse Salomonem (Prov. 9,1): 'Sapientia aedificavit sibi domum et excidit columnas septem,' quae tamen septem una esse non ambigitur, dicente Apostolo (1 Tim. 3,15): 'Ecclesia Dei vivi, quae est columna et firmamentum veritatis.' 4. Inchoavit autem Ecclesia a loco ubi venit de caelo Spiritus sanctus, et inplevit uno loco sedentes. 5. Pro peregrinatione autem praesenti Ecclesia Sion dicitur, eo quod ab huius peregrinationis longitudine posita promissionem rerum caelestium speculetur; et idcirco Sion, id est speculatio, nomen accepit. 6. Pro futura vero patriae pace Hierusalem vocatur. Nam Hierusalem pacis visio interpretatur. Ibi enim absorpta omni adversitate pacem, quae est Christus, praesenti possidebit obtutu. 7. Synagoga Graece congregatio dicitur, quod proprium nomen Iudaeorum populus tenuit. Ipsorum enim proprie synagoga dici solet, quamvis et ecclesia dicta sit. 8. Nostram vero Apostoli numquam synagogam dixerunt, sed semper Ecclesiam, sive discernendi causa, sive quod inter congregationem, unde synagoga, et convocationem, unde Ecclesia nomen accepit, distet aliquid; quod scilicet congregari et pecora solent, quorum et greges proprie dicimus; convocari autem magis est utentum ratione, sicut sunt homines.

¹ San Isidoro trata de la Iglesia en otras obras. Así, por ejemplo, en *Sentent.* 1,16; *De eccles. offic.* 1,1.

² La Vulgata, después de *Deo meo*, añade *per Iesum Christum*. También hay una pequeña variante en el otro texto de este mismo número: «Qui non colligit mecum, dispergit», que en Mateo suena así: «Qui non congregat mecum, spargit» (Mt. 12,30). Son normales estas variantes, dada la diferente traducción que emplea San Isidoro.

³ Isidoro, una vez más, sin nombrarlo, está copiando a San Agustín, que establece la misma diferencia entre la Iglesia y la Sinagoga, con estas palabras:

Acerca de la Iglesia¹ y las sectas

1. Sobre la Iglesia y la Sinagoga

1. *Iglesia* es vocablo griego que en latín se traduce por «asamblea», porque «llama» a su seno a todos los hombres. *Católica* quiere decir «universal», derivado de *Kath' hólou*, esto es, «de acuerdo con el total»; y es que no se circunscribe simplemente a algunos distritos regionales, como los grupúsculos de los heréticos, sino que, en su expansión, se ha difundido por todo el orbe de la tierra. 2. Y de ello da testimonio el Apóstol cuando les dice a los romanos (1,8): «Doy gracias a mi Dios² por todos vosotros, porque vuestra fe es anunciada en el mundo entero». De aquí que se le aplique el nombre de universalidad, derivado de «uno», porque reúne a todos en la unidad. Por eso afirma el Señor en el Evangelio: «El que no recoge conmigo, desparrama» (Lc 11,23). 3. Pues ¿por qué, siendo «una» la Iglesia, habla Juan de «siete», sino para poner de relieve que es una, católica y colmada por el Espíritu septiforme? Sabemos que, refiriéndose al Señor, dijo Salomón: «La sabiduría se edificó una casa y talló siete columnas» (Prov 9,1). Y, sin embargo, no cabe duda de que esas siete columnas no son más que una, según dice el Apóstol: «La Iglesia de Dios vivo, que es columna y fundamento de la verdad» (1 Tim 3,15). 4. La Iglesia tuvo su comienzo en el lugar donde descendió del cielo el Espíritu Santo y llenó a quienes se encontraban allí reunidos. 5. Teniendo en cuenta su actitud de peregrinación presente, se da a la Iglesia el nombre de «Sión», porque desde la lejanía de su peregrinación otea la promesa de las cosas celestiales; y por ello se la denominó Sión, esto es, «vigía». 6. En cambio, atendiendo a la paz futura de la patria, se la llama «Jerusalén»; pues Jerusalén se interpreta como «visión de paz». Allí, desaparecida toda adversidad, se poseerá la paz, que es Cristo, de cuya presencia podrá gozarse. 7. El término griego «sinagoga» significa «congregación». El pueblo judío se apropió este nombre en exclusiva. Y así suele emplearse la palabra «sinagoga» como propiamente referida a ellos, aunque también se emplee el término «Iglesia». 8. En cambio, los apóstoles nunca llamaron sinagoga a nuestra comunidad, sino siempre Iglesia, para establecer diferencia entre ambas o porque entre «congregación» —es decir, sinagoga— y «convocación» —esto es, Iglesia— existe una diferencia de matiz³: «congregarse» suelen hacerlo también los animales, a quienes aplicamos con toda razón el calificativo de «rebaños»; en cambio, para «convocar» se hace uso de la inteligencia, y ello pertenece a los hombres.

«Convocar es más bien propio de los hombres, mientras que *congregar* es más propio de los animales: unde greges proprie pecorum dici solent» (*Epist. ad Rom. inb. expositio* 1,1: PL 35,2089).

(Isidoro, pág. 4)

Una muestra de la explicación de dos términos en el libro de San Isidoro, de la sección sobre los animales, que presenta su procedimiento típico: una explicación del origen de la palabra, seguida de información sobre la cosa significada por el término. Para sus etimologías, sigue un método tradicional que se reduce a un juego de palabras. (La ciencia de la lingüística histórica no se desarrollaría plenamente hasta el siglo XIX, así que San Isidoro depende de sus propias conjeturas a mundo bastante “creativas”. A veces acierta, pero otras muchas, se equivoca en su explicación.) La palabra *cattus*, por ejemplo, no tiene nada que ver con la palabra *captus* (del verbo *captare* o “capturar”) ni con el verbo del latín tardío para “ver” (*cattare*, a su vez derivado de *captare*, o sea, “capturar con los ojos”), aunque bien es cierto que los gatos tienen buena visión nocturna.

Musio appellatus, quod muribus infestus sit.
Hunc vulgus cattum a captura vocant. Alii
dicunt, quod cattat, id est videt. Nam tanto
acute cernit ut fulgore luminis noctis tenebras
superet. Unde a Graeco venit catus, id est in-
geniosus, ἀπο τοῦ καίεσθαι.

Mus pusillum animal. Graecum illi nomen
est; quidquid vero ex eo trahit Latinum fit.
Alii dicunt mures quod ex humore terrae
nascantur; nam mus terra, unde et humus.
His in plenilunio iecur crescit, sicut quaedam
maritima augentur, quae rursus minuente
luna deficiunt.

El *musio* (gato) se llama así porque es el enemigo del *mus* (ratón). La gente suele darle el nombre de *cattus* derivándolo de *captura*.^{*} Otros, en cambio, opinan que se llama así porque *cattat* (mira), es decir, porque ve;[‡] y es que tiene una visión tan aguda que, con el fulgor de sus ojos, supera las tinieblas de la noche: de ahí el nombre de *cattus* derivado del griego *kaíesthai*, con el significado de “ingenioso”.

El ratón (*mus*) es un animal diminuto. Su nombre es griego, pero todos los vocablos que de éste derivan son latinos. Hay quienes afirman que se les llama *mures* [plural de *mus*] porque nacen de la humedad (*ex humore*) de la tierra; pues *mus* significa “tierra”, y de ahí el término *humus* (tierra). Con la luna llena a estos animales les crece el hígado (como crecen ciertas cosas marítimas, que con la luna menguante disminuyen).

* Pronunciado “cattura” en época de San Isidoro.

‡ El verbo para “mirar” en esta época, *cattare*, viene de *captare*, “capturar”